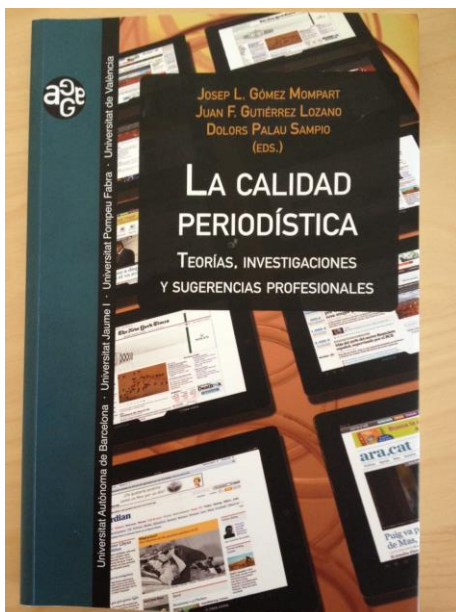


RECENSIONES



Gómez Mompарт, J.L.; Gutiérrez Lozano, J.F. y Palau Sampio, D. (eds.) (2013): ***La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales.*** Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona; Castelló de la Plana: Universitat Jaume I; Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; València: Universitat de València. ISBN: 978-84-8021-900-6 (UJI), 978-84-490-3237-0 (UAB), 978-84-370-9005-4 (UV). 203 páginas

Reseña por: Belén Zurbano Berenguer
bzurbano@us.es
Universidad de Sevilla (España)

En los últimos tiempos se han acrecentado las dudas con respecto a la calidad de los productos periodísticos y existe una gran preocupación al respecto. No sólo la crisis económica mundial sino también los achaques propios de una profesión en tensión para con los avances tecnológicos, los nuevos formatos y perfiles de consumo y con recientes mutaciones y exigencias en la praxis

profesional sitúan en el punto de mira el acontecer informativo y sus modos de hacer.

Al mismo tiempo, no cesan las reflexiones sobre la necesidad de un sistema informativo sano y “de calidad” que garantice una opinión pública formada y consciente para el desarrollo pleno de los sistemas democráticos. Pero, ¿a qué llamamos “calidad” periodística? ¿qué podemos considerar calidad, excelencia? y, en todo caso, ¿cómo puede medirse? El libro editado por Josep L. Gómez Mompert, Juan F. Gutiérrez Lozano y Dolors Palau Sampio y en el que participan una veintena de investigadores en la materia viene, desde diversos enfoques, a dar respuesta a estas dos cuestiones clave: el qué y el cómo en la calidad de la información.

Basada en una certeza inquietante, “la calidad periodística está en riesgo (Gómez Mompert, p. 10)”, la obra aborda desde oportunas reflexiones sobre la conceptualización a la recopilación de ciertos indicadores ya aplicados o bien propuestos para la calidad tanto del producto como del proceso periodístico. Incluso, se propone una terminología propia a partir de la metodología que incluye en su concepción de la calidad la observación tanto el resultado (producto informativo) como el proceso de creación (rutinas periodísticas, estructura de medios, condiciones socioprofesionales, etc.): “la información es sólo es resultado de todo un proceso lo que no permite hablar de manera exclusiva de calidad informativa sino, más bien de calidad periodística ya que los elementos que la componen no se encuentran en el producto como tal (la información publicada) sino en todo el proceso de producción (...) (García Gordillo et al., p-39).”

Asimismo, algunos autores teorizan sobre el estado, las posibles causas y los momentos de inflexión que atraviesa el periodismo español y sus mínimos exigibles como servicio público. Revisando para ello los valores que han inspirado las diferentes definiciones de calidad periodística hasta el momento: las basadas en la información como bien de consumo y las inspiradas en los ideales democráticos de la prensa; así como los indicadores “tradicionales” de excelencia informativa: objetividad, pluralidad, imparcialidad, precisión, integridad, autoridad de la fuente, legibilidad, entre otros.

Una de las claves que este volumen aborda tiene que ver con la centralidad de la fuente informativa como elemento fundamental para la calidad del periodismo. De hecho, la fuente de información se torna un eje clave en toda la obra y en cada una de las investigaciones y propuestas que aquí se traen. Aunque el conjunto de las aportaciones consiga recrear un mosaico diverso de indicadores a sopesar para evaluar la excelencia periodística, el papel central es sin duda para la fuente informativa. En palabras de Casero Ripollés y López Rabadán “el empleo de diversas fuentes resulta un mecanismo clave para comprobar la validez de una información (...) por lo tanto el contraste se convierte en un elemento clave para determinar la calidad de un producto periodístico ya que establece la veracidad de una información” (p.75). Los autores, en base a la teoría del periodismo y a la práctica deontológica establecen así un razonamiento para esta especial relevancia del elemento “fuente”: la obligación profesional de la veracidad lleva al contraste de fuentes por lo que si el objeto del periodismo es la transmisión de información veraz uno de los indicadores fundamentales para medir el cumplimiento de su objetivo será la observación de las fuentes utilizadas, su variedad, tipología, adecuación, etc. A lo que habría que sumar una reflexión paralela: a día de hoy la jurisprudencia establece que el deber de diligencia profesional es satisfecho asimismo con un contraste correcto y honesto de las fuentes informativas lo que viene, desde el plano jurídico actual, a refrendar esta idea de centralidad y absoluta necesidad de la fuente informativa como pilar de excelencia profesional.

Asimismo, la metodología de medición de la calidad denominada “Valor Agregado Periodístico” (VAP) (pp. 39-52) le concede una especial importancia haciendo notar la relación entre la fiabilidad del producto periodístico y las fuentes que se usan para su creación: “las fuentes más valoradas serán aquellas de suministrar informaciones fiables” (p.42). De hecho, una de las aportaciones del capítulo con respecto a esta metodología (capítulo en el que también se señalan oportunamente sus límites y retos) es la que acercan sus autoras sobre las aportaciones ofrecidas por Téramo (2004, 2006) quien, a partir de su aplicación del VAP realiza una propuesta de estándares de calidad con objetivos concretos y revisados (observación del pluralismo, grado de proximidad, corrección lingüística, adecuación del encuadre, entre otros) en la que cuenta con los siguientes indicadores: el tipo de fuentes, la autoridad de

las fuentes, la cantidad de las fuentes documentales, la adecuación del lenguaje y la cantidad y calidad de las imágenes, entre otros.

En resumen, puede decirse que los pilares del libro giran en torno a tres elementos: en primer lugar, las reflexiones en torno al propio concepto de calidad, a propósito harto necesarias para el objetivo de alcanzar un consenso válido para la comunidad científica en el área de la comunicación, que permita su exportación a los diferentes formatos e investigaciones. Y al hilo de las cuáles se abren vías de estudio sobre la situación en dichos términos del periodismo español y de la influencia especialmente relevante de la crisis económica en términos de rebaja de los umbrales deseables.

En segundo lugar, los esfuerzos realizados para el diseño de una metodología propia que acote y operacionalice de algún modo el elemento “calidad”. Y, el tercero de los pilares es el recorrido que ofrece por las más novedosas aportaciones empíricas que se han venido haciendo con las problematizaciones epistemológicas que éstas han suscitado al respecto de qué es la calidad, cómo medirla y desde qué enfoques.

En suma, este libro nos acerca a los incuestionables esfuerzos que se están dando, y que este volumen ha sabido compilar, para conceptualizar la calidad periodística a través de los consensos existentes, las nuevas propuestas y las metodologías aún en desarrollo. Y, todo ello, desde el revisado reconocimiento a la labor periodística como sustentadora imprescindible de una ciudadanía libre en democracia.